

- *D. Jorge Romero Salazar, Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Los Barrios*
- *Señoras y señores concejales de la corporación municipal*
- *Reinas y cortes de honor, juvenil e infantil de nuestra feria*
- *Anteriores pregoneros y pregoneras.*
- *Señoras y señores*

No puede ser de otra forma, debo dedicar estos primeros momentos a un agradecimiento infinito a todas aquellas personas que han pensado en mí para pregonar la feria en este 2018. Especialmente, debo agradecerlo a las que forman la Asociación de Pregoneros de la Feria y el Equipo de Gobierno de nuestro Ayuntamiento por proponer, primero, y aceptar, después, mi presencia hoy aquí.

Debe ser para todo barreño un orgullo y un gozo la responsabilidad de ser vuestro pregonero y para mí lo es especialmente. Espero estar a la altura de mis predecesores y predecesoras, aunque os anticipo que no será nada fácil.

Quiero agradecer a Juan Herrera y a Bernardo Martínez la ayuda que me han dado con la infraestructura de este pregón.

Antes de comenzar quiero hacer a mi pueblo una declaración que, creo, puede ser la bomba de la feria de este año. Voy a hacer público algo que llevo en mi interior desde que soy pequeño y que nadie, hasta ahora, conoce. Es algo que, como otras muchas personas como yo, desde niño esconden y no saben la forma o la manera de asumirlo y mucho menos de comunicarlo.

Voy a salir del armario.

Ya está bien de vivir en una mentira. A muchos os sorprenderá porque no lo imagináis y más después de convivir entre vosotros tantos años. A pesar de que los medios de comunicación están repletos de gente como yo y que la sociedad ha avanzado en este aspecto nunca me he atrevido a hacerlo público.

Sé que os coge de sorpresa porque ve me veis así, tan normal, pero yo... yo... soy... gordo. Si, gordo, yo soy gordo. Ya no me da vergüenza decirlo. Y en vuestras caras de asombro y extrañeza veo que ni lo imaginabais. Espero que esto no cambie la amistad y el cariño que me profesáis y que cuando me veáis por la calle el trato siga siendo el mismo. Pero yo soy gordo y ya no me voy a esconder más por ello.

Así que éste será el pregón de un gordo que quiere sacar del anonimato a los que son y a las que son como él, a los gordos y a las gordas. Necesito hoy vuestra colaboración en este rato que pasaremos juntos y que comenzará en apenas un minuto. ¿Cómo? os ruego que cada vez que yo diga la palabra gordo, reciba vuestro

cariño repitiendo luego la frase “...pero gordo”. Así me sentiré acompañado y querido con vuestro calor. Hagamos alguna prueba: “El alcalde se está poniendo **gordo**”, “Mi tía Isabel lleva dos perlas muy **gordas**”.

Muy bien, empecemos el pregón.

Decía el genio Benjamin Franklin que “La felicidad no se alcanza con grandes golpes de suerte, sino con pequeñas cosas que pasan cada día”. Cien años después, la escritora estadounidense, Pearl S. Buck lo reafirmaba diciendo: “Mucha gente se pierde las pequeñas alegrías, esperando la gran felicidad”. Y hace muy poco, mi admirado Antonio Gala lo apostillaba “La felicidad es simplemente darse cuenta de que nada es demasiado importante”.

Este pregón va a hablar de eso: de pequeñas felicidades, esas que ocurren cada año, en mayo, en nuestro pueblo, en Los Barrios...

Pero no puede este pregonero  
olvidarse ni siquiera un rato  
que en el fondo es carnalero  
aunque sea el mes de Mayo.

Y por eso ha preferido  
en vez de hablar tanto y tanto  
traerles un romancero,  
para que quede simpático

Será un pregón de sonrisa  
de poca vergüenza, vamos,  
y de alguna guarrería suelta  
¡Vamos a tirarnos al charco!

## Romance Primero: De San Isidro y de mí.

Este romance comienza  
en el año sesenta y cuatro  
en el numero dieciocho  
calle Ancha, aquí en Los Barrios.

Serían más o menos  
las cinco menos cuarto  
y en la casa, nerviosismo,  
gente saliendo y entrando.

Por fin llega Doña Rosa  
para asistir en el parto  
a María Gómez, la pobre,  
que apretando lleva un rato.

Dicen que aquel chiquillo  
venía **gordo**, bien criado  
pero el parto fue tranquilo  
y al momento, el taponazo.

¡Ojú que niño más grande!  
¡Ojú que niño más guapo!  
Y decía todo el mundo:  
viene con un pan bajo el brazo.

El padre no estaba presente,  
estaba por ahí, paseando,  
y tuvieron que salir corriendo  
las vecinas a llamarlo.

Antonio, que gustaba de vinos,  
preguntó corriendo gritando  
¿es Tío Pepe o Manzanilla?  
Es niño, le contestaron.

Fue un 14 de noviembre  
y si nueve meses le quitamos  
ese niño fue concebido  
el día de los enamorados

pero de ese día no hablaré  
que hay menores escuchando  
y se puede liar la **gorda**  
y solo estamos empezando.

Aprovecho para recordar  
que ese año sesenta y cuatro  
se recuperó la romería,  
San Isidro volvió a sus campos.

Se organizó la Hermandad  
y yo no sé qué está pasando  
que ahora no quiere nadie  
después de cincuenta años.

No dejemos que esto pase  
que será casi un milagro  
ver a San Isidro en la calle  
con la Virgen del Rosario.

Que la feria no es la feria  
sin San Isidro al lado  
que San Isidro es barreño,  
por los cuatro costados.

Aprendamos la lección  
y animemos sin descanso  
a todos aquellos valientes  
que quieran tomar el mando.

No dejemos que la Hermandad  
se aburra y se venga abajo  
**que es obligación de todos**  
**¡Por San Isidro, venga, un aplauso!**

## Romance segundo. De cuando me llevaban a la feria.

Vagamente tengo grabado  
cuando empecé a ir a la feria  
si apenas yo era un crío  
era barriga y cabeza.

Las recuerdo en el Villar  
cuatro o cinco casetas  
la mayor, la municipal  
con toldos y cuatro maderas.

La del Atleti, de Acerinox  
la del Juventud al fondo puesta  
y la caseta del Casino  
entrando justo a la derecha.

Pasó luego al Arroyo el Pun  
que era casi en las afueras,  
y algún año si no recuerdo mal,  
junto al colegio de la Vega

Son ferias de ir del brazo  
de mi padre tras la siesta  
para montarme en las cunitas  
que empujaba un tío con fuerza.

Y que cuando llegaba yo  
tan **gordo** y por dos pesetas  
se le soltaban lagrimones  
al niño no hay quien lo mueva.

Que yo era chico pero no tonto  
que a mí me daba diez vueltas  
y a los demás, más menudillos,  
les daba lo menos treinta.

Sí recuerdo los partidos  
en el campo de la Cigüeña,  
el Juventud, el Atleti  
la rivalidad, tremenda.

Y por eso no era extraño  
que se montara una gresca,  
y se vieran empujones  
al final de la contienda.

Y entre envites y empellones  
mucho ruido y poca guerra  
alguna vez acabó en el suelo  
Manolito el de la Caseta.

Que el pobre para no tirar  
los cafés de la bandeja  
se dejaba casi la vida,  
que buena gente que era.

Salían los municipales  
a poner paz sobre la hierba  
el Bego era el más **gordo**,  
el de mayor corpulencia.

Recuerdo que en aquel campo  
clavada en la pared de piedra,  
con un poyete delante,  
una silla de hierro hecha.

Decían que era de Don Severo,  
un militar de la época,  
que como estaba tan **gordo**  
rompía las de madera.

Son ferias de vino blanco,  
no hay botellón ni esas mezclas,  
Obregón o Fino Quinta  
según... se dispusiera.

Y aquel que se pasaba un poco  
de abrazarse a la botella,  
acaba casi seguro  
en una fábrica de galletas

que había en la calle Calvario  
donde entrando por la puerta  
te esperaba un tío muy **gordo**  
allí sentado en una mesa.

Era el Sargento Pedro  
con solo levantar la cabeza  
te quitaba la tajá de pronto  
y derecho como una vela.

Recuerdo especialmente  
haber visto en aquellas ferias  
una atracción denigrante  
ahora se da uno cuenta

Las Hermanas Colombinas,  
dos **gordas** como ballenas  
sentadas mascando chicle  
y enseñando sus grandezas.

Que pedazo michelines,  
en los brazos y las piernas  
una con el pelo corto  
y otra con melena negra.

Ahora cuando me levanto  
me acuerdo cada día de ellas  
porque me veo en el espejo  
colombino hasta las cejas.

Como va cambiando el mundo  
como ha cambiado la feria  
os imagináis en nuestro días  
una atracción como esa.

Aceptemos al diferente  
sea por la causa que sea  
por el color de su piel  
por sus kilos, sus creencias.

Aceptemos al diferente  
venga de donde venga,  
le guste lo que le guste,  
y prefiera lo que prefiera.

Aceptemos al diferente  
pero los espectáculos a la mierda  
**que una cosa es ser distinto  
y otra atracción de feria.**



### Romance tercero: De cuando iba solo a la feria.

Con el paso de los años  
la juventud se masca en el aire  
y uno se hace ya mocito  
y en primavera... la sangre.

Ya salgo con mis amigos  
y por eso una semana antes  
que diera comienzo la feria  
iba a Algeciras, inevitable.

A Mérida o a Villanueva  
a mirar ropa elegante,  
ahora voy al Corte Inglés  
porque están las tallas grandes.

La feria se vive de noche  
con grupos y orquestas de baile  
Mundo Joven o Cisnes Azules,  
que Monfrino es mucho antes.

Actuaciones de primera línea  
quién lo diría, que no falten,  
vienen grandes figuras  
vienen artistas importantes.

No os acordáis de María Jiménez  
en el escenario, sofocante,  
con una encima muy **gorda**  
con los ojos chispeantes

Es que fue un día de calor  
y que culpa tiene nadie  
de que en vez de darle un botijo  
le dieran seis Johnie Walker

Y no se le vio el refajo,  
se le vio hasta el bogavante  
y el Rubio de la Coracha  
se la llevaba por delante.

Bueno, acordarse de Luciana Wolf  
venía todos los años, constante  
y eso que cantaba regular  
pero era deslumbrante.

Con dos razones muy **gordas**  
que se salían desbordantes,  
como miraban los hombres  
su corazón palpitante.

Hasta que a la señora traviesa  
se le fue la cosa de madre  
se sentó encima del Padre Felix,  
el pobre que en paz descansa.

Qué vergüenza para el sacerdote  
un escándalo intolerable,  
¿pero entonces que hacía allí el cura  
embobado sentado delante?

Aquí vino Rocío Jurado  
sí, Rocío, la más grande  
Vinieron los Marismeños  
con sevillanas de arte.

Me acuerdo de Georgie Dann  
que en los cuarenta principales  
era uno de los primeros,  
y tenía al pueblo expectante.

Su éxito se llamaba el Bimbó  
y no el Bimbo, porque algún ignorante,  
no le puso a la palabra el acento  
en aquellos carteles anunciantes

Y un amigo, me callo quien  
cuando vio lo del Bimbo, que grande  
se presentó en la caseta sin comer  
esperando pasteles gratis

Y no vio ni Panteras Rosas  
ni Tigretones de chocolate.  
¡El del Bimbo venía a cantar!  
¡Pobrecito, no pasó hambre!

Son aquellos los primeros años  
en que señoritas de porte elegante  
son elegidas reinas y damas  
de nuestra feria representantes.

Cincuenta años y están casi todas  
cincuenta años parecen en balde  
que pasa la juventud,  
no la elegancia, ni el donaire.

Un beso para Adelaida Ramírez  
y para Rosi Benítez otro grande  
que mirando desde el cielo  
están con nosotros esta tarde.

Repito que no quiero penas  
ahora que tengo al alcalde  
¿Para cuándo un rey de la feria?  
Que los hombres puedan presentarse.

Y nos presentamos los dos  
pero la corona que sea grande  
porque si salimos alguno  
mejor que sobre que falte

Un aplauso para estas mujeres  
y sobre todo no preocuparse  
**que a la reina le haremos fotos  
que no está la Leticia delante.**

## Romance cuarto: Cinco consejos con muy poca vergüenza.

El primer consejo que doy  
habla del vino blanco,  
hay que pedirlo por medias  
porque se va calentando.

Hombre si hay mucha gente  
pide la de tres cuartos,  
pero entonces en su cubitera  
que caliente, va amargando.

El catavinos, con elegancia  
con dos dedos por debajo  
no agarrarlo así con fuerza  
que no es un vaso de gazpacho.

Que no te lo quita nadie  
Que nadie te roba el vaso  
que si se cae eso es alegría  
tres gotitas y otra al canto.

De Jerez o de Sanlúcar,  
total son primos hermanos  
pero eso sí, de tierra andaluza,  
a ser posible, gaditanos.

Se permite una cervecita  
sobre todo para abrir paso  
para ir haciendo la madre  
en un estómago ya cansado.

Pero nada de jarras grandes  
que dan gases y luego al rato  
el dióxido de carbono,  
el nitrógeno y el metano....

En medio de tanta música  
se convierten en truenos y rayos  
y se puede liar la **gorda**,  
ya sabéis de lo que hablo.

El segundo consejo: por favor,  
jamón por los menos un plato  
y olvidarse del colesterol  
que el jamón de bellota no es malo.

El que sube la grasa en las venas  
ese es el jamón barato  
la paletillas de veinte euros  
que las venden... mejor me callo.

No le quitéis esa vetita  
con su tocinito por el lado  
y por favor que lo corten fino  
que yo el **gordo**, no lo trago.

Si es un paladar divino,  
en la boca ese salado  
¡Que conviertan al cochino  
en un animal sagrado!

Los egipcios ya tenían  
al gorrino, santificado,  
y por eso Tutan Jamón  
eran un rey muy aclamado.

Los hindúes tienen a la vaca  
pero los cuernos, ni nombrarlos  
Hay que hablar con el papa  
para que bendiga al marrano.

Que hasta Dios en el paraíso  
comer manzanas tenía vetado  
pero, jamones, los que fueran  
y es que Dios, sabía un rato.

El tercer consejo que doy  
es para las copitas de largo,  
dejarse ya de botellones  
y de tanto vaso de plástico

Que los jarrillos de lata  
hay que dejarlos para el campo  
una buena copa de balón  
o de cristal **gordo**, así bajo.

Con sus buenos cubitos de hielo  
esos que se quedan pegados  
en cuanto los tocas con los dedos  
los duros de color blanco.

Y nada de Ron Almirante  
que esas cosas hacen daño  
que la caseta del Mercadona  
esa está abierta todo el año.

Vamos a echarle categoría  
hagamos especial el trago  
que no es un sorbo cualquiera  
que es el de la feria, paisano.

Disfruta de una buena copa  
con tus amigos charlando  
con tu familia, tu gente,  
con tu pareja del brazo.

En la mesa o en la barra  
yo prefiero de pie a sentado  
porque soy de culo **gordo**  
y luego cuesta levantarlo.

Y esas copas modernas  
esos gintonics inventados  
esos mojitos de sandía  
que acabas en el cuarto de baño.

Dejarse de cosas tan raras  
un buen licor, dos hielos y un vaso  
y no olvides la regla de oro  
que lo bueno, hay que pagarlo.

Vamos a seguir dando consejos,  
con este llegamos al cuarto,  
y habla de música y baile  
por favor, hacedme caso.

Que no se pierda el pasodoble  
el pasodoble es necesario  
pero no mováis tanto el culo,  
es pasodoble es sosegado.

Que hay gente que está tan **gorda**  
que se tira la noche empujando  
y parecen los coches de choque,  
cuando pasan dando culazos.

Sevillanas y rumbas que no falten  
que son nuestro flamenco cercano  
vamos a aprender las sevillanas  
es muy sencillo, son cuatro pasos.

Pero nada de manos arriba  
que parecéis un fantasma asustando,  
ni tiesos como la mojama  
hombre, que no sois legionarios.

Dejarse llevar por el ritmo  
pero cuando estés bailando  
no saquéis el vaso de tubo  
que se acaba derramando.

Un poco de pachanga está bien  
pero odio el Caballito de palo  
no me gusta el Tractor Amarillo,  
ni que me pongan El Venado.

Mejor algo de los ochenta  
algo de Radio Futura o de Mecano  
y que no falte Raphael  
sin Raphael no hay fiesta, está claro.

Pensarán que el bacalao  
a mí me resulta rancio  
¡Pues me gusta el bacalao!  
en tortillas o con garbanzos.

El quinto y último consejo  
es para que tengáis cuidado  
porque cuando acaba el día  
hay un momento arriesgado.

Un momento peligroso,  
vamos un poco cargados,  
el cansancio ya se nota  
y las fuerzas flaqueando.

Pero en la puerta de la feria  
aparece de pronto el Diablo,  
rodeado de humareda  
con olor a quemado.

El demonio se hace verbo  
sus palabras son solo cuatro  
¿Queréis chocolate con churros?  
Quien lo diga está condenado.

Servilletas por el suelo  
el mantel, de plástico  
la mesa llena de mierda  
cuando le pasan el paño.

Una silla de madera  
te clavas en el culo el palo  
los churros llenos de aceite  
y el chocolate recalentado.



El primer buche te quema,  
media hora allí soplando  
y cuando das otro sorbo  
el churro está congelado.

Cinco euros por cabeza  
pero lo peor, al rato,  
cuando vas subiendo la cuenta  
y de pronto, desatasco.

Y a correr como un pingüino  
con los muslos apretados  
porque si no, que desastre,  
mejor no voy a contarlo.

Y cuando te sientas en casa  
en el sillón frío y blanco  
piensas, pero si yo no quería,  
ya es tarde, la has cagado.

## Romance último. Corta y triste despedida.

Echo de menos levantarme  
para llegar a la plaza primero  
y correr los cabezudos  
que despertaban a un pueblo.

Con la banda de Currito  
con la que venía del Saucejo,  
la de Arcos, la de Los Barrios,  
que es orgullo del barreño.

Echo de menos en la plaza  
ver al bombero torero  
con sus risas y sus carreras  
tan chicos y grandes por dentro.

Donde siempre había un gracioso  
donde siempre había uno serio  
donde siempre había uno **gordo**  
siempre lo cogían primero.

Echo de menos cucañas,  
las carreras de camareros,  
aquellas otras con sacos  
en las que todos iban al suelo.

Echo de menos los turrone,  
los puestos de caramelos  
de coco bañado con agua  
y paquetes de frutos secos

Celofán con fruta escarchada  
para ponerse **gordo**, sin miedo  
trompetas y tambores colgando  
mostrando brillos intensos.

Echo de menos una Mirinda  
y un Coca-cola en el Negresco  
que antes de bajar a la feria  
quedábamos en el Paseo.

Echo de menos las mayorettes  
con sus plumas y sombreros  
y botas altas de color blanco  
taconeando el suelo.

Y las monjas dirigiéndolas,  
y las niñas obedeciendo  
bailando faldas plisadas  
que levantaban el vuelo.

Echo de menos a esos jóvenes  
con chaqueta y pantalón nuevo  
y a las muchachas estrenando  
estampados veraniegos.

con cinturilla de avispa  
que remarcaban el cuerpo,  
si mirabas a una barreña  
te quedabas boquiabierto

Echo de menos más bailes  
de contacto con el cuerpo  
con la mano en la cintura  
de la niña que yo quiero,

que duraban un infinito,  
es que se paraba el tiempo,  
que un minuto allí a su lado  
te juro que se hacía eterno.

¡Echo de menos a tanta gente  
que ya no está o está muy lejos!  
que entonces me pongo triste  
y hoy tristezas yo no quiero.

Que echar de menos la ilusión  
de cuando éramos pequeños  
es el precio que se paga  
cuando uno se hace viejo.

Acabo de una vez el pregón,  
que aunque sea cargado de peso  
no quiero ser un cargante,  
ni pesado, ni molesto.

Gracias a mi amigo Jaime  
el mejor de los camareros  
Don Jaime, por favor, otra copita  
para brindar con mi pueblo.

Para acabar, por favor,  
venga, barreñas, barreños  
¡Vamos a liarla **gorda!**  
¡Vamos a liarla **gorda!**  
¡Que viva San Isidro!  
¡En la feria nos vemos!

